

P. Emilio TORTAJADA GOMIS, a Sancto Vincentio Ferrer (1935-2016)

EX PROVINCIA BETHANIA



Emilio nació en Madrid el día 5 de julio de 1935. Sus padres se llamaban Vicente y Consuelo, ambos nacidos en Valencia. Como su padre era Director de Banco, se explica que tuvieron que trasladarse con sus hijos dos veces de domicilio. 1º de Valencia a Madrid, donde nació Emilio, y en segundo lugar, de Madrid a Zaragoza. El P. Emilio era tan reservado y humilde al hablar de su vida, que muy poco más podemos decir de su infancia, y lo mismo sucederá después, al intentar recoger datos de su vida de escolapio; nunca quiso rellenar los datos habituales, comunes a todos los religiosos, cuando lo invitaban a hacerlo, ni siquiera cuando se lo pidieron con insistencia. Sólo nos quedan algunos datos simples y escuetos, a partir de su Noviciado y Profesión en las Escuelas Pías. Podemos suponer que en Madrid estudió en algún Colegio escolapio, y eso animó a sus padres, cuando se trasladaron a Zaragoza, a llevarlo al Colegio de las Escuelas Pías de Santo Tomás de Aquino, pues sí sabemos que lo hizo allí. Y debe ser después de terminar el Bachillerato, cuando pidió la admisión en el noviciado de Peralta de la Sal, donde vistió el hábito de las Escuelas Pías, el día 15 de octubre de 1952. Tuvo como Maestro de Novicios al P. Benito Pérez. Terminado el Noviciado, allí mismo, ante el altar del Santuario Calasancio, profesó de votos simples el

día 15 de agosto de 1953.

Enviado con sus compañeros a la Casa Central de las Escuelas Pías de Irache (Navarra), cursó dos años de Filosofía, y algunos otros estudios civiles, bajo la dirección del P. Maestro de Juniores Rafael Pérez Azpeita. Los estudios de Teología los cursó, en cambio, en Albelda de Iregua (Logroño). El ciclo teológico fue más largo; desde al año 1955 hasta el año 1959, bajo la dirección espiritual del P. Maestro, Samuel García. Durante ese tiempo, el día 12 de septiembre de 1958 hizo la profesión de votos Solemnes; y a finales del curso, es decir, el día 14 de junio de 1959, fue ordenado Sacerdote.

Al incorporar, rápidamente, a los novales sacerdotes escolapios a la habitual actividad educativa y docente los Colegios de la Provincia de Aragón, que él tanto deseaba, y con tanto acierto desempeñaría luego, le tocó en suerte, es decir, le tocó obedecer al P. Provincial, que lo mandó al Colegio de Logroño. Presentando sus recién conseguidos títulos académicos de Magisterio y Profesor de Enseñanza General Básica, se incorporó a las aulas e inauguró su contacto directo con la enseñanza y con los niños, aunque allí estuvo solamente el curso 1959-1960, como Profesor de Primaria y de Bachillerato; los dos siguientes ascendió al Colegio de Santo Tomás de Aquino, en Zaragoza, considerado de mayor categoría, donde siguió explicando las mismas materias que en el de Logroño

El año 1963, el cambio no fue tan pequeño y sencillo como el anterior, porque el P. Provincial necesitó de ayuda para los Colegios de Argentina, y pensó en el P. Emilio, de

quien ya conocía su experiencia, activa y positiva, en la vida de un colegio escolapio. Y lo envió al Colegio Calasanz de Buenos Aires.

En América, en Argentina, estaría desde el año 1963 al año 1976. En el Colegio Calasanz de Buenos Aires, estuvo de Prefecto y Profesor de Matemáticas en el Bachillerato hasta el año 1967. Desde este último año, hasta el de 1974 estuvo en el Colegio de Córdoba, también de Prefecto, y profesor de Matemáticas y de Física. En el curso 1974-1976 volvió, por segunda vez, al de Buenos Aires, de Prefecto y de Profesor de Matemáticas, Física y Religión, siempre de Bachillerato. Así terminó la estancia del P. Emilio en Argentina, es decir, de trece años.

Al volver a España, pasó legalmente, como algunos otros escolapios de la Provincia de Aragón, a la de Castilla, y en ella se incorporó. Estuvo, sucesivamente en 9 Colegios. Los colegios los conocemos; en cambio, de la tarea que realizó en cada uno, aunque nos consta que fue de dedicación absoluta a la enseñanza, y de puntual observancia de la vida comunitaria y religiosa-, conocemos pocos datos que podamos destacar. He aquí esos Colegios, y los escasos datos.

Colegio de Sevilla, 1975-1976. Prefecto.

Colegio de Santa Cruz de Tenerife, 1976-1977. Prefecto.

Colegio de Oviedo, 1977-1979. Prefecto.

Colegio de San Antón, de 1980-1981 a 1981-1982.

Colegio de Monforte de Lemos, 1982-1983 a 1988-1989. Prefecto, y Profesor. Es donde él dice que se había sentido más a gusto, tanto con los Superiores que le tocaron en suerte y con aquella Comunidad, como con sus alumnos, a los que dedicó los mejores afa-nes, y que se lo recompensaron con sincero agradecimiento.

Residencia Calasanz de Madrid 1989-1990. Tuvo un Sabático, y estudió Informática en el Instituto León XIII. Fruto de estos estudios, escribió un libro de Apuntes de Informática, del que publicó una edición reducida y privada

Colegio de Getafe, 1990-1991 a 1999-2000. Profesor de Matemáticas, Informática y Lengua Española. Apreciado por sus alumnos, decía, enseñaba con autoridad y competencia. Más que buscar su lucimiento, procuraba que los alumnos aprendieran bien las asignaturas.

Colegio de Santander, 2000-2001 a 2002-2003. Profesor de Matemáticas.

Colegio de la Coruña, 2003-2004.

Colegio Calasancio de Madrid, 2004 a 2011. Jubilado; encargado de la Biblioteca.

Con 69 años de edad, y delicada salud, el P. Provincial le aconsejó la Residencia Calasanz de Madrid, donde estuviera mejor atendido, y allí estuvo desde finales del año 2011 al año 2016. Llevaba una vida muy orde-nada, discreta y retirada; pero siempre muy fiel a los Actos Comunitarios, muy amable con los hermanos, y constante en su afición

a las lecturas científicas y formativas. Sobrio siempre en la comida, salía a ratos por la ciudad, como sintiendo una necesidad de descanso.

El sábado 30 de julio, el P. Emilio acudió por la mañana al médico geriátrico, de visita ha-bitual a la Residencia dos días por semana, y lo encontró como de ordinario, y sin fiebre, e hizo su vida acostumbrada. A las cuatro de la tarde, cuando por costumbre los Padres rezan el Santo Rosario, al terminar el rezo comentaron la ausencia del Padre, que iba habitualmente, y alguno fue a su habitación a ver si le pasaba algo. Pero cuál no fue su impresión, al ver que había fallecido, y yacía sobre la cama. Llamado el médico de urgen-cias, no pudo ya hacer otra cosa que certifi-car su defunción. Tenía 81 años. El lunes 1 de agosto, a las 9,30 de la mañana, se celebró la Misa funeral por su eterno descanso, y seguidamente tuvo lugar el entierro en el Panteón de la Comunidad del Cementerio Sacramental de San Isidro. Descanse en Paz.

P. Valeriano Rodríguez Saiz, Sch. P.